

HISTORIA REGIONAL

El mundo urbano de negros y mulatos en Cartagena de Indias entre 1580 y 1640

Antonino Vidal Ortega*

El trabajo que a continuación vamos a presentar pretende ser una aproximación a la configuración social de la ciudad de Cartagena de Indias en los inicios del siglo XVII. El objetivo es analizar, como a través de un intenso proceso de mezcolanzas se fue modelando una sociedad, una identidad - de naturaleza histórica- fundamentada tanto en situaciones de rechazo y de asimilación de elementos provenientes de la cultura blanca hispana por una parte, como de las culturas negra africana e indígena nativa de otra. En definitiva, hablaremos de la formación de una sociedad mestiza.

El espacio económico del Caribe a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII consistía en una vasta región tan sólo colonizada en pequeños puntos de población. Algunas modestas y, no muy numerosas, colonias en las Antillas mayores, así como un reducido número de asentamientos costeros o "*islas continentales*"¹, rodeadas de una naturaleza tan potente e inabarcable, que facilitó que la mayoría del territorio regional estuviera, por así decirlo, insuficientemente controlado por el sistema colonial. En realidad la fuerza humana disponible, el

capital y la técnica de la época condicionaron que extensas zonas de la región quedaran ocupadas de manera irregular.

Desde mediados del siglo XVI, Cartagena de Indias se fue erigiendo en uno de los centros principales del espacio regional Caribe, con funciones mercantiles esenciales y por ende administrativas y militares. Para principios del siglo XVII, Pierre Chaunu afirma que se había convertido en la tercera ciudad de América en volumen comercial después de las dos capitales virreinales de México y Lima.

En torno a su puerto se fueron articulando un número considerable de actividades comerciales determinantes para el desarrollo de la ciudad y de la región, lo que propició la atracción de una población diversa y heterogénea en busca de encontrar cualquier posibilidad de un rápido enriquecimiento: sus multitudinarias ferias ricas en abundantes metales, el despiadado comercio de esclavos, la compra y venta de deslumbrantes perlas y esmeraldas, los negocios del tabaco, del añil y demás plantas tintóreas... etc. permitían un sin fin de posibilidades para cualquier

* Universidad Pablo Olavide. Sevilla (España)

¹ Utilizando la terminología que dieron Pierre y Huguette Chaunu en su obra *Sevilla y el Atlántico*

personaje avisado y con ingenio que deseara prosperar y hacer fortuna. A comienzos del siglo XVII la cartagenera era una sociedad joven, en conformación, donde todo era posible, debido a una movilidad enérgica y dinámica de la misma.

Por eso desde 1580, el puerto se convirtió -por la gran circulación de metales que allí se producía- en la principal factoría esclavista de América del sur; recordemos como estos fueron los años de dominio de los grandes asentistas portugueses, que establecieron sus representantes en Cartagena y tejieron una red comercial que abasteció al virreinato del Perú, la Nueva Granada y gran parte del Caribe.

Esta función de factoría esclavista pronto cambió el color de la piel a la urbe. A comienzos del siglo XVII, la población negra fue mayoritaria en la ciudad y en toda su gobernación. La cantidad de esclavos que se importaron por el puerto, entre el año de 1595 y 1640 periodo de los grandes asientos portugueses, se ha estimado en torno a las 150 mil piezas². La mayoría se introdujo hacia el interior del continente - Virreinato del Perú y el Nuevo Reino de Granada - pero una parte considerable se quedó en la ciudad y su gobernación, como mano de obra, en el servicio doméstico y las actividades del mundo rural circundante, llegándose a una proporción de un blanco por cada tres o cuatro hombres negros. Situación que originó un rápido mestizaje en la sociedad cartagenera, en primer momento en el mundo urbano, extendiéndose con posterioridad al ámbito del mundo agrario.

La población de Cartagena y su gobernación

El gran problema que encontramos para reconstruir el pasado colonial de la ciudad es la carencia de fuentes documentales locales directas. Los archivos de Cartagena no han sido capaces de resistir el paso del tiempo. Un clima enemigo de la conservación del papel, los interminables ataques de corsarios y piratas a los que fue sometida durante todo el periodo colonial, las violentas guerras del periodo de independencia y quizás una tardía sensibilidad en cuestiones de conservación de su patrimonio documental, han llevado a que la tarea de reconstruir el pasado correspondiente a los primeros siglos de la *occidentalización*³ de su territorio sea dificultosa.

A pesar de los problemas ocasionados por estas fuentes directas, trataremos de hacer una aproximación al papel que desempeñó el grupo negro y mulato, - el más numeroso - dentro de la población de esta notable ciudad comercial. Para ello hemos de acercarnos a la dispersa y escasa información reunida, para conocer en primer lugar cual era la población que vivía aproximadamente en Cartagena y su entorno en aquellos años. Nos apoyaremos también en las descripciones que hicieron de la ciudad de la época, Antonio Vázquez de Espinosa⁴ y Juan López de Velasco⁵, en algunos escritos de los jesuitas que actuaron en la ciudad y en los trabajos realizados por otros historiadores más cercanos a nuestro tiempo.

² Vila Vilar, Enriqueta. *Hispanoamérica y el comercio de Esclavos*. Sevilla, 1977.

³ "La Conquista no fue exclusivamente una fuente de perturbaciones y caos. En el área de influencia hispánica tuvo lugar una tentativa descomunal para transformar seres y cosas, mal expresada con el término anacrónico de "colonización". Por tanto es preferible emplear la voz "occidentalización", por ser esta más específica" Gruzinski, Serge, "Las imágenes, los imaginarios y la occidentalización" En: *Para una Historia de América I. Las Estructuras*. Cord. Carmagnani, y otros. México 1999

⁴ *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Madrid 1969

⁵ *Descripción Universal de las Indias desde 1574-76*. Madrid 1884

Desde la llegada de los conquistadores del viejo mundo al Caribe colombiano, y el caso concreto que nos ocupa, a la ciudad de Cartagena de Indias, se produjo desde el primer momento un hecho que marcó definitivamente a la nueva sociedad resultante: la convivencia y mezcla de tres razas, que dio como resultado al nacimiento de una nueva sociedad a partir del encuentro cargado de poder entre europeos ibéricos, africanos y americanos indígena, así como las diversas descendencias que a un tiempo mantuvieron y entremezclaron las principales categorías sociales. En definitiva, al igual que Veracruz y Portobello era un puerto de un entrecruce racial asombroso.

Este hecho dio lugar a un mestizaje tanto biológico como cultural que marcó desde el primer momento a la ciudad. El factor principal será la mulatización⁶ de Cartagena, consecuencia de la falta de prejuicio español primero hacia las mujeres indígenas y luego hacia las africanas a pesar de las disposiciones políticas, espirituales y del aparato de coerción y control, para frenar la fusión étnica, que representó la institución eclesiástica mediante la condena y la censura moral.

En el periodo que nos ocupa, hemos de tener en cuenta cómo la gobernación cartagenera presentó un espectacular crecimiento amparado en su magnífica estructura portuaria; dando como resultado el fenómeno de una población en constante

alza, con subidas coyunturales a la llegada de las flotas y con una población flotante muy numerosa.

Siguiendo los cronistas e historiadores antes reseñados podemos hacer una referencia a la población blanca moradora de la ciudad:

Hacia 1580 contaba con 300 vecinos – utilizando una media de 5 pobladores por vecino– unos 1500 pobladores y hacia las primeras décadas del siglo XVII aumentó hasta los 500 vecinos que por la misma regla anterior nos daría unas 2500 personas. Todo ello sin olvidar que la llegada de los galeones y sus ferias duplicarían e incluso triplicarían estas cifras.

Otras informaciones complementarias a la temática, hacen referencias a que en los alrededores de la ciudad en las rutas y caminos hacia los nudos de comunicación aparecen hatos, estancias, aserraderos, tejares... etc., donde habría asentados un notable número de personas en sitios y emplazamientos dispersos⁷.

Para conseguir a una aproximación del volumen de la población indígena nos basamos en la información de las tasas que nos dejaron las visitas a la provincia que realizaron los oidores Melchor Pérez de Arteaga en 1560, Juan López de Velasco en 1574 y por último Juan de Villabona Zubizurre en el año de 1611. Pasando de los 15867 en la primera a 12321 en la segunda y

⁶ Sobre este aspecto es muy interesante destacar los trabajos del historiador cartagenero Alfonso Múnera Cavadía que en su conjunto hacen un esfuerzo por hacer una relectura de la historia de la región destacando la interpretación del papel del sector social negro caribeño como actor destacado y determinante dentro de la historia de la región, algo que la historiografía más tradicional había omitido. Destacando entre sus trabajos, *El Fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá 1998.

⁷ Solano de las Aguas, Sergio, "Trabajo y ocio en el Caribe colombiano 1880-1930". *Historia y Cultura* N° 4. Cartagena (Colombia) 1996

la última a tan sólo 4707 indios tributarios⁷. Por lo que de estas obtenemos una conclusión clara y contundente, desde la llegada de los europeos se produce un descenso generalizado y continuo de los naturales. Desde los primeros años del siglo XVII, algunos informes de los gobernadores refieren de manera reiterada la constante disminución de los indígenas tributarios por los malos tratos a los que se vieron sometidos, así como por las enfermedades que frecuentemente les aquejaban.⁸ Aunque este análisis por lo subjetivo de los datos utilizados, serviría más para resaltar la tendencia, porque es seguro que numerosos pobladores indígenas se retiraron a lugares apartados huyendo de las tierras pobladas por la nueva sociedad.

El año de 1627 el Obispo de Cartagena escribía en una carta acerca del trato que los españoles otorgaban a los indígenas:

*“Los que más padecen son los miserables indios que están ya casi consumidos, y se consumirán presto los que quedan por el excesivo trabajo, en que los ponen sus encomenderos. Miran por los negros como por la hacienda suya y a los indios que se los coman perros.”*⁹

Hemos de recordar que los indígenas fueron objeto, por parte de los blancos, de usufructo al igual que los esclavos africanos, con la diferencia, como bien nos muestra el obispo en su carta, que en ellos no se invertía ningún capital, por lo que no recibían ninguna atención necesaria para su mantenimiento. Mientras que un esclavo africano era una costosa inversión, de la cual había que alargar lo máximo su rentabilidad de producción para que rindiese y beneficiase lo más posible.¹⁰

La disminución de la población indígena fue debida a dos causas principales, una primera provocada por lo excesivos trabajos de los indígenas, fundamentalmente, en las bogas del río Magdalena, donde eran explotados en encomiendas de servicio personal de manera extenuante. Y una segunda, relativa a las epidemias que asolaron toda la costa, como consecuencia de las nuevas enfermedades que trajeron los europeos y frente a las cuales sus conocimientos médicos naturales - basados en el uso ancestral de plantas -, resultaron ineficaces. Observamos a través de la lectura de la documentación revisada, como desde las últimas décadas del siglo XVI - con la ocupación paulatina del área rural en los hatos y estancias- aparecen juntos en el trabajo indígenas y esclavos, con una

⁷ Vidal Ortega, Antonino, **Cartagena de Indias en la articulación del espacio regional caribe 1580-1640. La producción agraria**. Cádiz 1998 pp. 52-54

⁸ El cabildo de la ciudad pedía en 1623, que trajeran indios del Brasil, río Marañón y Amazonas, rescatados de los Caribes o capturados en guerra, para que entraran en la ciudad libre de derechos o de forma que se pudiera usar de ellos como lo permitía la Corona de Portugal, ya que eran muy necesarios al haber muertos muchos por enfermedades y contagios. Archivo General de Indias, en adelante AGI Santa Fe 63 N50. Carta fechada en 14 de diciembre de 1623.

⁹ Martínez Reyes, Gabriel, **Cartas de los Obispos de Cartagena de Indias durante el período hispánico (1534-1820)**. Medellín 1986 pp. 223-224

¹⁰ AGI, Santa Fe 105. El 28 de marzo de 1623 en una carta de Alonso Villalobos al Consejo se lamentaba de la desaparición de los naturales y su situación, ya que eran “más esclavos que los negros”, quejándose de que como los oidores y otras autoridades eran encomenderos y poderosos ante la justicia, y esta no hacía nada por remediar la situación.

consecuente fusión racial, que acabaría por romper la diferencia inicial de las dos razas.

Los mestizos podían suavizar las cargas de ser indios encomendados y reivindicar su condición si venían a exigirle el tributo indígena, aunque viviesen como indio entre los nativos¹¹, por lo que 'podemos considerar esta fusión étnica en el mundo rural, pudo ser una estrategia de resistencia y una forma de oposición al sistema colonial.

En el Caribe las guerras de conquista, la encomienda, las enfermedades epidémicas desconocidas hasta ese momento en América, y el encuentro – forzado – cultural, inducido por el remodelamiento de las sociedades indígenas comunales conforme a las líneas individualistas orientadas hacia el lucro que impusieron los europeos, produjo en el siglo XVI y principios del XVII uno de los descensos demográficos más desastrosos de la historia universal.

Ante el alarmante descenso de las poblaciones naturales de la región Caribe desde los inicios del proceso de occidentalización americana, los reyes católicos autorizaron la introducción de negros esclavos, aunque con la condición de

que fueran nacidos en poder de cristianos¹². En el año de 1519 el cronista Fernández de Oviedo hablaba de la isla de Santo Domingo en los siguientes términos "*hay tantos (negros) en esta isla, a causa de estos ingenios de azúcar, que parece esta tierra una esfigie o la imagen de la misma Etiopía.*"¹³

La primera noticia que disponemos de introducción de negros esclavos en la gobernación de Cartagena es del año 1534-35, periodo en el que Pedro de Heredia llevó cincuenta esclavos para el saqueo de las tumbas y santuarios del Zenú.¹⁴ En 1570 se reflejan noticias de ochocientos esclavos que habitaban en la ciudad. En lo que respecta a las cifras oficiales entre los años 1595 a 1640 se registraron en Cartagena la llegada de 50756 esclavos legales.¹⁵

Otros datos significativos, acerca de la población negra de la ciudad, fueron los que nos dejó Vázquez de Espinosa cuando refiere que a principios del siglo XVII había una compañía de negros y mulatos libres formado de 600 soldados "*tan buenos como los españoles y estos sirven en el manejo de la artillería, y otras cosas del servicio de SM, de trincheras y de fajina*". Así mismo el gobernador Don Jerónimo de Zuazo

¹¹ Cespedes del Castillo, Guillermo, **América hispánica (1492-1898)**. Barcelona 1983 Capítulo VI. Las bases de la organización social

¹² Real Cédula 16 de septiembre de 1501

¹³ Fernández de Oviedo, Gonzalo, **Historia General y Natural de las Indias**. Biblioteca de Autores Españoles 1959 Libro V capítulo 4

¹⁴ Juan de Castellanos, **Elegías de varones ilustres de Indias**. Bogotá 1954, tomo 3. p 64. Hablando de la figura de Pedro de Heredia nos deja este testimonio "Y volver con sus negros al efeto. Sin testigos de gentes españolas. Y sacar las riquezas a sus solas" Y también ver Gomez Perez, Carmen, **Pedro de Heredia y Cartagena de Indias**. Sevilla 1984

¹⁵ Vila Vilar, E., **Hispanoamérica... Op. Cit** p 204 La proporción mencionada anteriormente se basa en un cálculo que hace esta autora sobre el contrabando y del que resulta 3 esclavos de contrabando por cada pieza oficial. También se pueden consultar sobre este asunto Palacios Preciado, J., **La trata de negros por Cartagena de Indias**. Tunja 1973 pp 77-85 o Meisel Roca, A., "Hacienda, esclavitud y mestizaje" En: **El Caribe colombiano**. Barranquilla 1988

mencionaba que estos ocupaban un sitio especial en la milicia en la que formaban un batallón de 893 hombres y dos compañías de pardos y morenos libres.¹⁶ Hacia 1619 el oidor de la Audiencia de Panamá Alonso de Espino Cáceres enviado a la ciudad como comisionado para tomar medidas contra el contrabando en uno de sus informes comenta *"...lo que pasa y plaga que cubre a todos los del pueblo, grandes y pequeños en razón de haber comprado negros sin fe ni registro en tanta manera que de 20000 negros que ha de haber en esta provincia la cuarta parte no tendrá fe de haber con registro."*¹⁷

En el periodo que transcurre entre 1580 y 1640 se produjeron cambios significativos tanto en el medio como en la población. El más decisivo de ellos y que afectó de terminantemente al entorno, fue la irrupción del elemento africano, notablemente incrementado tras el estancamiento y descenso demográfico de la población natural. Este nuevo grupo de población vino a complementar y sustituir a los indígenas del entorno urbano y rural, no sólo en la situación de sometimiento y explotación que corresponde a los esclavos, sino también en el de resistencia. No debemos olvidar las constantes rebeliones cimarronas que se sucedieron en la gobernación de Cartagena, favorecidas por su naturaleza cenagosa y de foresta.¹⁸

El mundo urbano de Cartagena: negros y mulatos

A partir de las dos últimas décadas del siglo XVI, a causa de la función de factoría esclavista de que empezó a desempeñar en el ámbito continental, la población, numéricamente hablando, pasó a ser mayoritariamente negra, en un testimonio de un joven jesuita italiano llamado Carlos Orta nos dejó un extraordinario fresco de cómo era la ciudad a comienzos del siglo XVII:

*"Es una ciudad muy calurosa, los esclavos negros van casi desnudos, hay gran cantidad de moscas y mosquitos y el aire es poco propicio para la salud y los europeos se enferman con frecuencia, la mayor parte de los campos son pantanosos y las lluvias y tempestades son frecuentes y los huracanes son muy fuertes. La ciudad tiene gran número de forasteros, que pasan a negociar a Quito, México, Perú y otros reinos, se mueve mucho el oro y la plata pero la mercancía de mayor intercambio es la de negros. Los mercaderes los consiguen a bajos precios en las costas de Angola y Guinea y los traen en naves sobrecargadas a este puerto con fructuosas ganancias. Un buen número se dedica a los servicios domésticos ya que en toda América, ningún europeo, por bajo que sea su nacimiento, y pobre su condición, se rebaja a tales oficios."*¹⁹

¹⁶ AGI Santa Fe 38 Carta del gobernador Jerónimo de Zuazo fechada el 16 de enero de 1602

¹⁷ AGI Santa Fe 56 N30 informe fechado el 19 de octubre de 1619.

¹⁸ Sobre este tema existe una extensa colección documental compilada por Arrazola, Roberto, "Palenque, primer pueblo libre de América". Borrego Pla, Carmen, "Palenque de negros en Cartagena a fines del siglo XVII". Sevilla 1973.

¹⁹ Valtierra, A. (SJ), *El santo que libertó una raza: San Pedro Claver, SJ. su vida y su época*. Bogotá 1954, T II p. 45

La presencia de negros y mulatos tuvo una especial significación en el servicio doméstico. En las casas señoriales de la ciudad era común tener un séquito de esclavos de ambos sexos que se encargaban todas las labores cotidianas. El mayor o menor número de esclavos era utilizado como señal de prestigio social. Los habitantes de la ciudad que lograron hacer fortuna con el intenso comercio desarrollado en su puerto, pronto aprendieron de las frivolidades de una vida cómoda y elegante. Esto exigía la ocupación de numerosos esclavos que se encargaban de asistir a las caballerizas y cocheras, así como en labores de la casa como porteros, cocinera, lavanderas, amas de llaves, recamareras, pajes y amas de cría.²⁰ Las dotes matrimoniales, visiblemente representativas del status social de una familia son bien aclaratorias al respecto. En los bienes que Duarte de León, mediano comerciante de la ciudad de origen portugués, dejó a la mujer de su hijo difunto Antonia Ferrera, que iba a contraer nuevas nupcias con el comerciante Diego Rodríguez, además de un considerable capital en censos, reales de plata, joyas, vestidos, ajuar y otras cosas. Le donó doce esclavos, entre ellos ocho mujeres que desempeñaban actividades como cocineras, lavanderas, costureras y bolilleras, un mulato adolescente hijo de una de ellas y cuatro niños pequeños con obligación de seguir en el servicio de sus ama.²¹

Todavía más llamativo fue el caso del testamento de Doña María de Barros, que a su vez es acta de fundación del convento de Santa Teresa de Cartagena, en el cual dejaba

entre otros bienes al convento diecinueve esclavos entre ellos canteros, albañiles y varias mujeres para el servicio del convento.²²

Así mismo, en el testamento de Juan de Alba, comerciante extremeño, aunque afincado en Cartagena de muchos años, con posesiones de casas, estancias, pulperías, tejares... etc. En sus bienes se registraron cincuenta esclavos y entre ellos una larga lista de trabajadores especializados que proporcionaban un considerable nivel de ingresos en conceptos de alquiler de su fuerza de trabajo. Entre sus oficios destacamos un oficial albañil, oficial tejero, sederos, músicos, carpintero, zapateros, herreros incluso con sus propias herramientas y aprendices en algunos oficios.²³

En realidad que mejor tomar las palabras del gobernador de la ciudad Melchor de Aguilera que en el año de 1639 cuando reseña las actividades que desempeñaban en la ciudad para sus amos y el significado que representaba su posesión:

"..., todo lo demás se cultiva por mano de estos negros y con ellos se sirven generalmente todos los habitantes de estos reinos y esto ocasiona que tengan en estos reinos tan gran valor que cualquier negro oficial llega a valer de 800 a 1000 pesos y algunos más, en tanto se reputa la hacienda de cada uno en cuanto tiene más o menos cantidad de negros porque por ahí se regula lo que tiene en emplearlos de culturas, fábricas u otros ejercicios y así los hombre ricos han 300 o 400 y algunos más y la gente de medianos caudales tiene negros oficiales

²⁰ Navarrete, M. Cristina, **Historia social del negro en la colonia. Cartagena s. XVII.** Cali 1995

²¹ Archivo General de la Nación (Bogotá) en adelante AGN Testamentarias Bolívar Tomo 14 (fl.394) Año de 1613

²² Valtierra, A. (SJ), **Op. Cit.** pp. 177-178

²³ A. G. N. Testamentarias Bolívar Tomo 23 año de 1607.

de todos los oficios que pagan a sus amos gruesos jornales, teniendo en esto considerables granjerías y la pobre viuda o huérfana que no alcanzan a más que para un negro o negra aseguran con este jornal su sustento y el de su pobre familia y de este género de gente hay mucha cantidad.”²⁴

Cartagena creció como una sociedad urbana esclavista, donde las actividades de los esclavos se hicieron más especializadas y cubrieron la demanda de servicios cada vez más solicitados por una población urbana en constante crecimiento. Esta vida en la ciudad amplió el campo de negociación entre esclavos y amos abriendo significativamente la posibilidad mucho mayor de manumisiones. La administración colonial y la Iglesia contribuyeron a esta situación y definieron también en el mundo urbano una intromisión mayor en la vida de los esclavos y en la relación de estos con sus amos.

A su vez, la creciente presencia esclava y de población negra en la ciudad significó no sólo la diversificación y especialización laboral, sino también una cercanía física y, por tanto la posibilidad de comunicación intergrupala entre este grupo de población. De aquí surgió, en el mundo urbano, el espectro sobre una posible sublevación contra la dominación, de la minoría blanca, tal y como podemos comprobar en la siguiente carta, algo exagerada en cuanto a las cantidades numéricas, pero sintomáticas sin duda de un sentir general entre los blancos, escrita en 1621 por el capitán Duarte de León Márquez, vecino de Cartagena y además hombre vinculado a algunos negocios de la trata:

“El fundamento que tiene mi recelo digo, que en sólo la ciudad de Lima en el Perú, se

sabe por cédulas de confesión que hay más de 65000 negros, sobre este número se podrá estimar los que hay que no se confiesan y andan huidos y los habrá en los demás pueblos del dicho reino. Y en México se entienden que hay mucha mayor cantidad por los muchos que van entrando de 15 años a esta parte y entran y en todo el reino de Tierra Firme es monstruosidad todo lo que hay y en Santa Marta, Riogrande, Zaragoza y sus minas y todo el reino de Granada y en esta ciudad de Cartagena se entienden que pasan de los 30000 y estos van siempre en crecimiento antes que en disminución por lo mucho que entran cada año y aunque de los que vienen y están acá se mueren muchos no empero tanto que serán el doble los que entran y nacen que los que mueren.”²⁵

En la parte final de la carta suplica al rey que mantenga en secreto esta advertencia

“porque según toda la tierra tiene librado su provecho en sólo haber y tener muchos negros no se va mucho me apedreasen. Sin considerar que mi intento es prevenir su propio daño”.

Por un lado advertía de la aprehensión e inseguridad que producía la presencia de un número tan elevado de población negra en la colonia americana. En sus palabras se deja entrever una grave preocupación, e incluso temor, ante la posibilidad de un levantamiento, fundamentado en que la proporción de esta población era muy superior a la blanca; y por otro llama la atención lo secreto de su manifestación consciente, de que el comercio esclavo era uno de los grandes negocios de esta sociedad. No sólo era un miedo en el pensamiento de unas cuantas personas, sino que se trataba de una tensión común que llegó

²⁴ AGI Santa Fe 40 R3 N51 carta del gobernador fechada el 24 de agosto del año de 1639.

²⁵ AGI Santa Fe 73 carta que el capitán Duarte de León Márquez escribió al rey a través del contador Pedro Guiral. Fechada el 5 de julio del año de 1621

a producir movilizaciones generales ante el temor de que estas sublevaciones sucedieran. Así nos lo daba a conocer Fray Sebastián de Chumilla en un memorial que escribió en la segunda década del siglo XVII:

*"Hay en esta ciudad y su distrito de doce a catorce mil negros de servicio; por esta causa está en no pequeño peligro un levantamiento; en ocho años que a que ha que yo la habito, la he visto dos veces puesta en armas por la vehemente sospecha que de ella se tuvo. Por este peligro, con muy prevenido acuerdo, tienen mandado que los gobernadores que ningún negro traiga armas y cuchillo, ni otra alguna en anocheciendo, y tiene esa ley escrita entre otras en un cuartel del cuerpo de guardia, y ha mandado a la ronda a cualquier soldado que de noche encontrase a cualquier negro con cuchillo o otra cualquier arma, le traiga al cuerpo de guardia y sin preguntar cuyo es, le den pienso, que son cincuenta azotes. Este es el bando y la ley que tiene esta república."*²⁶

Desde el año de 1588 aparece información de sucesivas expediciones para luchar contra los palenques cimarrones que instalaron al interior de la gobernación, que asaltaban estancias, hatos y las rutas de comunicación. En una carta del 25 de agosto del año 1634 el gobernador Francisco de Murga refiere que en la ciudad se practicaba el cobro de seis reales derecho sobre cada esclavo que se vendía en la ciudad para financiar estas interminables guerras.

La sociedad negra

En Cartagena como decía el gobernador Jerónimo de Zuazo, existieron dos formas de comprar esclavos: una que era la de los mercaderes que empleaban el dinero en adquirirlos para enviarlos al Perú, Nueva España y otras partes, y otra que era la de los vecinos que gastan sus frutos en las estancias y las heredades.²⁷ Esta circunstancia brindó a su vez, dos opciones a los africanos que llegaban a su puerto. En cuanto a la primera la opción consistía en ser almacenado como mercancía para ser vendido e introducidos al interior del continente, momento descrito por el padre Sandoval con las siguientes palabras:

*"...llegan hechos unos esqueletos, sácanlos luego en tierra en carnes vivas, pónenlos en un gran patio o corral; acuden luego a él innumerables gentes, unos llevado de su codicia, otros de curiosidad y otros de compasión... si en este lugar los sanos no enferman, todavía es de algún refrigerio la vida del tiempo que está en él por ordenarse engordarlos para poderlos vender con más ventaja... en algunas casas de estos señores de armazones hay unos grandes aposentos todos rodeados de tablas, donde dividiendo a los hombres de las mujeres encierran de noche para dormir a toda esta gente."*²⁸

La cita del jesuita pone de relieve como los esclavos eran acumulados para este fin en unos locales especiales, denominados

²⁶ Texto extraído de Valtierra, *Op. Cit.* p. 272, aunque la cita original es de José Antonio Medina, *La Inquisición en Cartagena de Indias*. Santiago de Chile 1893.

²⁷ AGI Santa Fe 38 R2 N62 Carta del gobernador fechada el 25 de enero del año de 1604.

²⁸ Sandoval de, Alonso, *De Instauranda Aethiopum Salute* (Un tratado sobre la esclavitud. Naturaleza, policia sagrada y profana, costumbres, y ritos, disciplina y catecismo evangélico de todos los etíopes). Hemos utilizado una edición prologada y comentada por Enriqueta Vila Vilar. La cita extraída del Libro I cap. XVIII, pp. 151-152. Madrid 1987.

negreñas. Del barco a estos lugares había poca distancia. Estaban situadas sobretodo en las calles de Santa Clara y Santo Domingo, unas veinticuatro en total, expresamente dedicadas a este fin; construcciones rectangulares, de muros desnudos, con una sola puerta y una ventana en lo alto. Allí eran arrojados hasta que llegara la hora de la venta, que a veces se hacía esperar.²⁹

Una segunda modalidad de venta que consistía en ser comprado por alguno de los vecinos o instituciones cartageneras, pasando de este modo a formar parte de la población de la propia ciudad o su entorno inmediato. En este caso, los esclavos urbanos comenzaron a perder paulatinamente su herencia, desde la primera generación de criollos, africana a fuerza de mezclarse y ser asimilados a la civilización dominante española.

En el mundo urbano se dieron cuenta que a pesar del sistema de esclavitud este dejaba en la ciudad canales de movilización vertical dentro de la estructura esclavista: artesanos, componentes del ejército, responsables de los otros esclavos, manumisión... etc. Vías abiertas para aquellos que aceptaran el cristianismo, los valores occidentales y renegaran explícitamente o tácitamente de sus arraigadas costumbres y creencias. A pesar de ello, quedaron en los estratos más bajos de la sociedad, segregados de la sociedad blanca que les negaban una total integración. De esta forma fueron forjando elementos culturales propios en contraste con la cultura dominante, como respuesta al nuevo medio y a la nueva circunstancia. Eso que Bastide

llamó culturas negras al lado de las culturas africanas.³⁰

Al contrario de lo que sucedía en el mundo cerrado de una plantación o de las explotaciones mineras aluviales, el contacto directo y cotidiano, que proporcionaba el ámbito urbano, con el mundo íntimo de los miembros de la cultura dominante les hizo vivir un proceso más rápido de aculturación. La vida en la ciudad, en muchos casos, permitió una mayor posibilidad de suavizar la pesada carga de la servidumbre, adaptándose a las nuevas circunstancias.

Hubo esclavos que por sus habilidades en el trabajo fueron especialmente apreciados por sus amos, llegándoles a prestar mucha más atención que al resto. Veamos sino como hablaba de una de sus esclavas en 1607, el licenciado Juan Méndez Nieto, médico que ejerció su profesión durante años en la ciudad de Cartagena:

*"En el tiempo que iba y venía yo en la flota del Nombre de Dios, llevaba conmigo, para mi servicio mi negra "la cantora", que fue de más precio y mejor habilidad que ha habido en Indias, y aún creo en todo el mundo, porque además de ser criolla, bien entendida y hablada, de edad de 25 años, grande costurera y lavandera, cocinera y conservera, tenía una voz más que humana, mediante la cual y su buena habilidad vino a ser tan diestra en el canto del órgano que no le hacían ventaja los seises de Sevilla."*³¹

Describía una esclava hábil en el mundo doméstico y destaca la apreciación que hace como cualidad relevante la de ser criolla, bien

²⁹ Valtierra, A (SJ), Op. Cit. pp. 218-219.

³⁰ Pereira, Gustavo, *Historias del Paraíso*. Vol. 1, p. 241. Caracas 1999 y Bastide, Roger, *Les Amériques noires*. París 1967.

³¹ Méndez Nieto, Juan, *Discursos Medicinales compuestos por el licenciado Méndez Nieto en el año de 1607*. Salamanca 1989, p. 500.

entendida y bien hablada. El mismo autor nos da muestras del valor laboral que algunos esclavos llegaban a alcanzar, mencionando a un negro que llegó a la ciudad de Santo Domingo del cual dice *“negro de mucho precio y valor, porque era maestro en hacer azúcar y valía más de mil ducados de buena moneda...”*³²

Del mismo modo destacaron esclavos que trabajaron con los jesuitas Alonso de Sandoval y Pedro Claver, como traductores y ayudantes en el proceso de bautismo y catequización llevada a cabo por los jesuitas.

El ejército fue otra una buena salida para buscar una situación cómoda dentro de la sociedad cartagenera. Muchos esclavos negros que conseguían su libertad se alistaban en el ejército; el uniforme militar era un paso para conseguir una mayor consideración social y respeto. En un informe que nos ofrece el gobernador de la ciudad Melchor de Aguilera en el año de 1639 nos menciona una compañía de milicias del presidio conformada por 65 mulatos y 103 negros horros.³³ Como comenta el historiador Gutierrez Azopardo los negros libertos pasaron a formar parte de las compañías de pardos y morenos libres establecidas también como medida para controlarlos, sujetándolos a una disciplina militar, a multitud de negros libres y sin oficio que andaban por la ciudad³⁴

Fruto de esta sociedad y de la constante fusión biológica y cultural destaca la presencia y el papel que ocuparon los mulatos. Este sector de la sociedad, por su condición, jugó un papel ambiguo dentro de esta joven sociedad; ellos podían oscilar sin

demasiadas reticencias sociales; desde la proximidad al mundo dominante de los blancos, hasta el mundo negro esclavo. Por tanto el nacimiento de lo mulato en Cartagena simbolizó una experiencia del ser americano, una identidad ambigua, de incertidumbre, surgida ante la imposibilidad de este sector social de renunciar a ella.

A medida que el color oscuro de piel se atenúa las posibilidades de acceder a otro tipo de oportunidades se producían con más facilidad, lo mulato no dejaba de ser más que un producto en transformación más valorado que lo negro por separación de lo esclavo.

Como ejemplo citemos de nuevo las palabras del licenciado Juan Méndez Nieto que nos habla de un hidalgo portugués llamado Blas de Herrera que tenía una hija mulata. A su muerte le donó 40000 ducados para que se casase *“y ella por cumplir el testamento se casó brevemente y con diligencia con otro mulato, de que al presente tiene un hijo.”*³⁵

Algunas mulatas, al igual que la de este caso, disfrutaron de una posesión económica desahogada que les permitió establecer pequeños negocios, poseer sus propias casas... etc. En una relación del sitio del asiento y casas de Getsemaní que llevaron a cabo el gobernador de la ciudad, los oficiales reales y el ingeniero militar Cristóbal de la Roda en 1624, comprobamos lo siguiente: en el solar número 46 figuraban las casas donde moraba Luis Soto, calafate del puerto, estas eran de caña y cubiertas de tejas, repartidas en tres moradas y tenían de frente 105 pies. *“Alquilalas y no son suyas, sino de*

³² Ibid. p. 508

³³ AGI Santa Fe 40 R3 N62. Carta fechada 31 24 de agosto del año de 1639

³⁴ Gutiérrez Azopardo, I., *Historia del negro en Colombia*. Bogotá 1980, p. 29.

³⁵ Méndez Nieto, Juan, *Op. Cit.* p.337.

una mulata."³⁶ Del mismo modo, en el mencionado informe se señalan en los números 135, 136 y 145 viviendas de las cuales eran propietarias tres mulatas Luisa de la Vega, María del Castillo y Ana de Entiena. El licenciado Méndez Nieto también nos refiere hablando de los forasteros que transitaban por la ciudad "... *no tienen posada cierta sino que van a posar en casa de mulatas...*"³⁷ y del caso de un escribano del virrey del Perú que pasaba por Cartagena para ir a España y que "*posaba en casa de Ana Enrique, mulata*"³⁸

Así deducimos que muchos mulatos y mulatas vivieron de pequeños negocios, entre los que destacó el del alquiler de viviendas, habitaciones o la posesión de pequeñas posadas que aprovechaban el constante trasiego de gentes por la ciudad y su puerto.

Los mulatos pudieron desempeñarse en funciones de cierta responsabilidad social y cualificación, a las cuales los negros no podían acceder. Por ejemplo, volviendo al ejército, en 1634 encontramos al mulato Francisco de Nava como alférez de su compañía³⁹.

Del mismo modo, en un tema tan importante como la salud pública de la ciudad encontramos un caso como el del cirujano mulato Diego López, que ejercía el desempeño de su profesión en los hospitales de la ciudad, frecuentaba amistad con algunos destacados comerciantes portugueses, y fue cirujano de la familia de Ambrosio Arias de Aguilera, escribano público y destacado comerciante del puerto.

El mencionado médico fue acusado por la Inquisición de brujería y herejía. Significativo caso en el que se puede apreciar la ambigüedad del mundo mulato. Diego López, gozaba de poder social, era un cartagenero acomodado, de buenos recursos económicos, en el momento que fue tomado preso sacó en almoneda alguno de sus esclavos y bienes para hacer frente a unos gastos. Por su trabajo ganó gran fama, pero de la misma forma que era apreciado y precisado socialmente por su profesión, por su condición de mulato ganaba enemigos. Un testigo de otro pleito que se abrió contra él en las minas de Zaragoza años después de haber salido de Cartagena, un esclavo negro llamado Bartolomé, declaró que una ocasión le había oído decir en las cárceles de la Inquisición "*que a todos los esclavos que habían sido suyos, si él pudiera, les había de dar la libertad y volverlos a su poder porque los quería mucho*".

Llama la atención la ambigüedad de su comportamiento social; por un lado era poseedor de esclavos negros y en el testimonio del declarante en el pleito, se deja entrever su manera de pensar y sentir respecto de la esclavitud. Consideraba a los blancos y su forma de vida como un modelo a seguir, y por otro dejaba sentir su solidaridad y desacuerdo hacía la servidumbre de los esclavos, además participaba en asambleas y reuniones que más bien podían considerarse como formas mediadoras de la expresión de religiosidad de los grupos negros⁴⁰

³⁶ AGI Santa Fe 39, R2 N7 informe fechado el 24 de julio del año de 1620.

³⁷ Méndez Nieto, Juan, Op. Cit p. 358.

³⁸ Ibid. p. 411

³⁹ Navarrete, María Cristina, *Historia Social del Negro en la colonia. Cartagena siglo XVII*, Cali 1995, p. 35.

⁴⁰ El proceso inquisitorial de Diego López se puede seguir en el Archivo Histórico Nacional de

En cuanto a los esclavos, vemos que la única forma que tenían de mejorar su condición fue por vía de la manumisión. El sistema esclavista español dejó abierta la posibilidad de que los esclavos pudiese adquirir la libertad, y los españoles no fueron renuentes por liberar individualmente a los esclavos negros.

Existieron dos formas por parte de los esclavos para obtener la ansiada libertad. Una, la caridad cristiana de los dueños, aunque esta sólo llegaba cuando el amo ya no los necesitaba o el esclavo había pasado lo mejor de sus años productivos. Los españoles hacían verdaderas concesiones de libertad en sus testamentos y, en estos casos fueron favorecidos mayormente los esclavos domésticos. Citamos como ejemplo el caso de Juan de Alba, vecino de Cartagena y poseedor de varias casas, tiendas y estancias con tejares que en sus últimos deseos pedía que se les otorgara carta de libertad a sus esclavas Elena Biafara y Catalina y Felipa Angola⁴¹.

La otra forma de ganar la libertad entre los esclavos fue la de acumular algún dinero para comprarse su independencia. En este caso, los esclavos dedicados a las artesanías tuvieron más oportunidades de conseguir algún dinero extra.

Ahora bien, esta opción al igual que la anterior dependía exclusivamente de la voluntad del amo y de esta, el precio en

metálico de la misma, aunque los dueños también se podía negar por tener al comprarlos adquiridos los derechos de la esclavitud. Ente este caso los esclavos no siempre se sometían a los designios de sus dueños y utilizando los resquicios que la ley en ocasiones dejaba, consiguieron elevar sus causas hasta las instancias judiciales para pelear por su manumisión. Fue el caso de Manuel Bautista Pérez, al que se incoó un pleito que promovió Francisco, su negro esclavo por su libertad. En la disputa judicial, el esclavo acusó a su amo incluso de deberle jornales que por supuesto no se concedieron. La apelación no funcionó, pero de ella se obtuvo una sentencia que obligaba a Francisco a seguir durante un año al servicio de su amo, transcurrido el cual pagando la suma de 50 pesos de plata corriente obtendría su liberación⁴². O el caso de Juana negra zamba, que precisamente por ser mestiza de negro e indígena pleiteó ante los tribunales con su dueña por conseguir su libertad. Lo cierto, es que era una mujer ya anciana completamente pobre, tenía el apoyo de varias personas en su causa que le reportarían el dinero necesario para comprar su libertad.⁴³ Estos casos ejemplifican la organización estrategias de lucha para resistirse al sometimiento de la esclavitud como única vía posible en sus vidas.

En definitiva, Cartagena desde mediados del siglo XVI, comienza a tener una numerosa población de negros horros, es decir que de

Madrid Legajo 1620, N° 7. Del mismo modo el juicio de civil que sufrió en las minas de Zaragoza AGN Fondo Negros y Esclavos T. IV año de 1642 y también se hace un análisis del caso en Navarrete, M. C., *Prácticas religiosas de los negros en la Colonia. Cartagena siglo XVII*. Cali 1995 capítulo "Paula Eguiluz y Diego López dos brujos cartageneros ejemplares" pp 104-122.

⁴¹ A. G. N. Testamentarías Bolívar Tomo 23. Pleito de Juan Lorenzo con María e Inés de Alba sobre la mortuoria de Francisco de Alba. Año de 1606.

⁴² A. G. N. Fondo Negros y Esclavos Bolívar Tomo 13. Proceso seguido en el año de 1615 fls 865-925

⁴³ A. G. N. Fondo Negros y Esclavos Bolívar Tomo 9. Juan Arana en nombre de Juana, negra zamba, contra los herederos del capitán Julio Evangelista por su libertad y otros derechos. Año 1633 fls 1-136.

unas u otra forma habían conseguido su libertad, y hacía las últimas décadas del siglo XVI la presencia de estos era ya muy numerosa. Así apreciamos en la relación de Getsemani antes mencionada, que el arrabal fue un lugar donde vivieron muchos de estos negros libres. Aparecen una docena de solares donde vivían en casas propias morenas libres y negras horras. Todas eran estancias modestas, buhios de bahareque y paja, a excepción de la del solar número 91 en el cual vivía Mariana Martín, morena libre que era poseedora de una casa de tablas bajas con cimientos de mampostería y cubiertas de teja, la cual además de ser su morada actuaba como pulpería. Además en dicho informe se mencionan seis solares de propietarios blancos donde vivían sus negros. Así, Getsemani creció como un arrabal muy populoso donde se concentró un gran número de población negra tanto esclava como libre y sitio de artesanos, pulperos, marineros, calafates ...etc, que convirtieron ese espacio de la ciudad en un espacio propio fuera de las murallas, donde los negros libres constituyeron una comunidad unida y fuertemente entrelazada. Las ocupaciones de los horros en realidad eran las mismas que la de los esclavos, salvo que las hacían como operarios independientes o jornaleros. El servicio doméstico, la agricultura y la artesanía fueron las ocupaciones primarias de los negros, ya fuesen libres o esclavos, aunque los primeros tuvieron derecho a la posesión de propiedades. El arrabal debió tener un cariz tan popular que el Obispo de la ciudad Fr. Diego de Torres Altamirano en una carta que escribió el 21 de julio del año de 1620 decía de él "*que el barrio que llaman de Getsemani, es donde habita la gente más escandalosa de esta ciudad*"⁴⁴

La construcción social de su realidad

La progresiva criollización de los africanos, fue dispersando sus rasgos culturales y conformando diversos grados de sincretismos. Al mezclarse —que no fundirse— con las culturas rituales cristianas e indígenas, las prácticas festivas africanas sobrevivieron pero ya americanizadas y raras veces conservando rasgos originales —tomamos la fiesta como momento, desde el punto de vista antropológico, de máxima expresión de una comunidad. —Muy a pesar de sus disposiciones y actos, los blancos nunca pudieron despojar por completo a estos hombres de sus tradiciones y creencias. Y ellos las integraron paulatinamente en la savia caribeña y las conformaron como parte sustantiva del alma colectiva.

El desarraigo de la población negra se produjo a una escala espectacular. La procedencia de diferentes lugares de Africa les obligo a utilizar el español como idioma común para comunicarse, lo que ya de por sí afectó directamente en la rapidez del proceso de aculturación. El padre Sandoval en un pasaje de su libro, llega a comentar el uso incluso de siete intérpretes para poder bautizar a un esclavo agonizante.

La Inquisición fue uno de los elementos que más contribuyó en el proceso de mimetización y ocultamiento de los legados de africanía, fue temprana la presencia de los comisarios del Santo Oficio en Cartagena de Indias. El Tribunal persiguió a los negros cartageneros, fueron acusados de ser brujos y sortilegos, hechiceros y curanderos durante dos siglos consecutivos. A lo largo del siglo XVII, el Santo Oficio combatió "*las herejías*"

⁴⁴ Martínez Reyes, G., *Cartas de los Obispos de Cartagena de Indias durante el periodo hispánico (1534-1820)*. Medellín 1986, p. 214

religiosas de los extranjeros, pero sobretodo la "brujería", es decir la memoria africana, considerada idólatra, pagana y demoniaca, mezclada a su vez con las creencias del mismo ámbito llegadas de la Península, que se pudieron ocultar más en los procesos, pues los blancos siempre culparon a los negros para evitar las torturas inquisitoriales. Los miembros del Santo Oficio hicieron todo lo posible para borrar los legados africanos que se manifestaban en las prácticas mágico-religiosas y curativas. Su estrategia aparte del principal elemento de tortura que era potro, fue la búsqueda de la autonegación cultural de los acusados supuestamente tratando de llevarlos, mediante el adoctrinamiento, a la adjuración de sus prácticas demoníacas.⁴⁵ Pero ni el empeño de inquisidores, amos y misioneros fueron suficientes para borrar los legados espirituales de África en la memoria y vida de los descendientes de los africanos nacidos en Cartagena. La forma cotidiana de resistencia encaró una *contracultura* muy especial, que abarcó todas las esferas del vivir o más bien pudiera decirse del sobrevivir. Una mentalidad de supervivencia, del disfrute fugaz, de la desgana en las obligaciones y buscando como dice García Márquez en su condición de esclavo siempre de engañar al amo.

Aún así los negros y mulatos buscaron su propia identidad étnica, surgida y reafirmada del contraste para diferenciarse de lo blanco. Tomaron símbolos y transmitieron sus mensajes de una manera *preferible*, para sentirse *diferentes*. Las señas de identidad grupal que los negros cartageneros utilizaron, fueron las que ellos consideraron

significativas y necesarias desde la posición que ocupaban en la vida social de la ciudad para reafirmarse como grupo social.⁴⁶

Esto se consiguió sin ir más lejos, como máximo ejemplo, en las danzas. Si hubo un punto en que la cultura negra excluyó a la blanca fue en el baile; los esclavos se convirtieron en los señores en ese punto. Durante estos momentos todos los danzantes se sociabilizaban, aunque no hablaran el mismo idioma; al igual que los areitos indígenas estos bailes tuvieron complejas funciones sociales. Esta forma de expresión constituyó en un mundo tan hostil como era la ciudad de Cartagena en estas fechas, un poderoso aglutinante social que apretaba las ataduras de una convivencia muy difícil, mediante un lenguaje corporal del cual todos los descendientes de africanos participaban. Al igual que los areitos indígenas estos bailes tuvieron complejas funciones sociales.

En las biografías que ha escrito varios religiosos sobre la vida de Pedro Claver, un jesuita que dedicó su vida a la evangelización de los africanos en Cartagena, se recogen algunos pasajes sobre estos bailes y la dura lucha que el religioso practicó contra ellos. Describiendo uno de estos momentos nos dicen:

"...deleitábanse aquellas gentes con bailes que forman en grandes tropas al son de flautas, adufes, tamboriles y otros instrumentos de ese jaez; cuando en ellos no faltaba la modestia condescendía, en permitirlos, pero los que pasaban a licenciosos no los podía olerar".⁴⁷

⁴⁵ Maya, Adriana, "África: legados espirituales en la Nueva Granada siglo XVII". *Historia Crítica* 12 enero a julio Bogotá 1996 pp. 29-41.

⁴⁶ Sobre el procesos de reafirmación identitaria de grupos étnicos tomamos las ideas de Barth F. (comp.) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México 1976.

⁴⁷ Valtierra, A. (SJ), *Op. Cit.* p. 349.



Existían en Cartagena lugares exclusivamente regentados por negros donde se practicaban estas danzas. Concretamente los jesuitas hablan del caso concreto de una taberna donde se practicaba el baile cuya dueña era una negra y donde bailaban a puerta cerrada. Veamos la actuación que el padre Claver practicó contra ellos.

“Imaginábanse seguros a puerta cerrada en casa de aquella mujer, que era ya tienda

de baile, y taberna de aquel su guarapo; súpolo el venerable padre y al punto, encendido en el celo, voló a la casa... y vio aquel concurso de negros y negras, el tambor, el baile, y a ellos agarrados de las manos, desenvainó la disciplina y deshizo a golpes aquella tropa.”⁴⁸

Este mundo urbano, que hemos intentado describir en estas páginas permitió sin duda un mayor número de posibilidades al mundo negro, a la hora de buscar y crear espacios donde reafirmarse como individuos, donde buscar apoyos y donde resistirse a los designios de la cruel institución de la esclavitud. Como dice Bourdieu las personas próximas en el espacio social tienden a encontrarse próximos en el espacio cultural.⁴⁹

Cartagena de Indias por sus especiales características de haberse convertido durante este periodo en el más importante centro de introducción de esclavos a todo el sur de América, se confirmó en una ciudad fundamentalmente mulata, mestiza, fruto de un intenso entrecruzamiento cultural en el que la influencia de la presencia negra fue determinante para su desarrollo.

⁴⁸ Ibid. p. 349

⁴⁹ Sobre este aspecto ver Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*. Capítulo “Espacio social y poder simbólico” pp. 127-142 Buenos Aires 1988.